

Desde la sensación

Dr. Rafael Berta

“Palabras sin pensamiento jamás
llegan al cielo”.
W. Shakespeare

La vida anímica es puesta en marcha desde una tensión displacentera inherente al cambio en los parámetros de realidad. Freud introduce lo paradójico al plantear que en el nacimiento el feto no ha de notar más que una enorme perturbación (peligro) aunque carente de contenido psíquico. En esta situación no habría un claro correlato psicológico para lo corporal. Nuestra pregunta es entonces ¿cómo algo deviene mental? ¿De qué manera ocurre el tránsito y transformación de lo somático a lo psico-afectivo? Seguramente debe haber amplio consenso en cuanto a considerar la emoción, la ideación y el pensamiento como contenidos mentales. La propia experiencia revela a estos elementos en el orden de los procesos vitales en construcción constante. Tanto el captar, el notar, como el tiempo, conforman factores de esta construcción.

Los fenómenos contratransferenciales ¿no dan cuenta de este movimiento?

Guaná 1982
Tel. 4011824.

Etimológicamente *idea* proviene de *imagen*.... Yo- vi, sugiriendo una acción yoica sustentada en lo fisiológico. Simultáneamente Hegel sostiene que la verdad es en la idea y a través de las formas de la idea. En esta breve pero aguda fórmula el idealista alemán abre el interrogante acerca de la existencia del pasaje de lo fisiológico hacia la subjetividad. Lo sensorial como la temporalidad son elementos articulados de alguna manera al crecimiento psico-afectivo del sujeto como Yo pensante. "Pensar me duele", "pensar envejece" me han dicho dos pacientes con severo compromiso del narcisismo yoico. Ambos utilizan abusivamente distintas drogas para "anestesiarse y no hacerse la cabeza". Ambos en cierto sentido esterilizan la experiencia sensorio-emocional en su valor promotor de pensamientos. "Entre vos y yo no hay tiempo", siento que se refiere a un estado de continuidad que fracasa y claudica frente al menor estímulo, es así que me toma la mano y le escucho decir "a mis hijas las extraño cuando las veo". Los dos convergen en un estado de inanición psíquica y en uno y el otro alternan estados de vacío y desasosiego con demandas insaciables y aburrimiento. ¿Sería este el costo de no hacerse la cabeza? Siguiendo a Bion la relación madre-lactante adecuada es el ecosistema necesario del desarrollo (microcosmos narcisista) donde el pensamiento es forjado desde y para la experiencia sensorial. Esta a partir del nacimiento supone la participación corporal como dolorosa vivencia de límite que relativiza la incondicionalidad, la inmediatez y la continuidad. Con la sensación existe algo del captar, difícil de deslindar del concepto de receptividad y aferencia como esbozo de continente y precursor de la función yoica de integración. De esta manera el narcisismo absoluto e incommensurable, "soy el viento" alterna con estados que anuncian el desarrollo del Yo. De ser unidad en lo uno, a ser uno en lo diverso la hominización se recorta de lo infinito hacia el movimiento, el espacio y el tiempo. Sería plantear un tránsito de la ubicuidad hacia el sujeto a través del cuerpo y los objetos. "Ingresar a la historia significa adquirir conciencia de vida singular" propone Octavio Paz. Es en la relación con la conmoción de la situación límite y en la sensación como vivencia de límite donde surgen los precursores psíquicos, yoicos y simbólicos. Así entendemos el pensamiento de Freud cuando plantea la esencia del Yo en el vínculo con el sistema percepción-conciencia en "Inhibición, síntoma y angustia". Del mismo modo K. Jaspers hace hincapié en la importancia del escollo, el asombro, el acontecimiento, etc en el origen del pensar y en la facultad de dar origen. De aquí en más cambio y continuidad armonizan los vaivenes del existir y desafían la capacidad de hacer idea el mero hecho. En términos psicoanalíticos podría plantearse que la evolución y cre-

cimiento del Yo está en relación al tratamiento de las diversas frustraciones narcisistas implícitas en el devenir existencial. Este concepto no excluye el placer ni el bienestar, más bien tiene que ver con aquello de Caetano Veloso en donde "ganar es saber perder, perder es no saber ganar, por eso hay que aprender a jugar". Aprender impresiones sensoriales, así como la vivencia de temporalidad mediante la experiencia de sucesión, es a la vez dolor en los distintos estadios del narcisismo y factor de la función vincular. Si para "alimentar el espíritu, alimentar las necesidades corporales" como expresa San Agustín, éstas son al comienzo vividas desde lo que en un lenguaje adulto serían ominosos estados de pánico que requieren respuesta vincular. Allí donde al neonato es extrañeza e inauguración en la madre deviene creación y recreación. Para San Agustín el arribo al espíritu es a través del cuerpo comprendido en una relación donde está implicada la supervivencia y las capacidades creadoras. Por un lado el polo constitucional del niño, en una instancia de Ser en la sensación inmediata y por otro la organización psicológica materna mediatizando la peripecia en la cual la tragedia no es ser como pura sensación, la tragedia es ser Yo, desde la asunción del dolor-placer, el tiempo, las capacidades simbólicas y el espacio vincular de interdependencia. "Este pensamiento que me atraviesa es nacimiento y muerte" sentencia el aforismo Zen, concentrando el concepto de creatividad singularidad y temporalidad implícitos en el pensar. De ahí el entusiasmo natural y fresco del niño al exclamar ¡Tengo una idea!, como testimonio gratificante de una interioridad fertilizada y en consecuencia fértil y creadora de nuevos contenidos. Ahora bien frecuentemente asistimos a situaciones en que el mundo interno se posiciona en una actitud tal que la memoria, el deseo y hasta el intento de comprender obturan la pura observación en su capacidad de generar nuevos pensamientos. Con esta reflexión Bion da luz a una modalidad sutil donde la posibilidad de tránsito y transformación del hecho sensorio-emocional hacia lo mental puede encontrarse afectada o bien cerrada por factores e intereses que se oponen al crecimiento psico-afectivo. La teoría perturba la observación sostiene Darwin en el mismo sentido. Estos dos autores mencionan lugares en común donde lo transitorio o lo permanente hacen la diferencia entre la libertad o el dogmatismo del pensamiento. León Felipe parece entrever esta posición al advertir que " el miedo del hombre inventó todos los cuentos". Las formas de pensamiento mágico, el animismo, señalan modalidades de tratamiento de la ansiedad donde el vínculo con el entorno está en relación recíproca al vínculo con sí mismo. En esta situación, lo del observador se encuentra en lo observado y este opera como instancia de tránsito y

potabilización para los contenidos del sujeto. Mirando la dimensión intra e interpersonal esta dinámica se complejiza enormemente por los procesos multilaterales de proyección e introyección que imprimen un falseo inevitable al campo de conocimiento. Este se encuentra entonces pulsionalmente condicionado a factores del mundo interno que en su combinación, estimulan favorablemente o no las posibilidades de crecimiento, adaptabilidad y cambio frente a nuevas circunstancias. Este contexto desliga al conocimiento humano de la omnisciencia y la objetividad para en el mejor de los casos tender a la verdad ya que ésta como tal nos es inaccesible a causa de nuestra debilidad. Así expresa Demócrito el rol de la subjetividad que al encuentro de una situación brinda perfil y forma a su adecuación fenomenológica. En este sentido la verdad adquiere más la forma del camino que de la llegada. Habría por lo tanto una estrecha relación entre la forma de ser del hombre y la forma de ser de la verdad (Heidegger). La presencia de esta natural disposición a la distorsión reconoce un amplio espectro que oscila entre lo inevitable y lo innecesario sugiriendo la configuración y/o el momento psicológico del individuo. Nuestra forma de transformar es quizás donde más reside la subjetividad y funda la distancia entre las cosas y lo que entendemos por éstas. "Primero es el caos, luego la tierra de amplio seno" expresa Hesíodo dando cuenta de esta actitud. Esta circunstancia, donde el hombre ve como mira y mira pulsionalmente condicionado, genera una zona más o menos porosa e imprecisamente iluminada donde lo desconocido habita en lo conocido. El universo simbólico es un contenido de esta dimensión (no el único, recordemos que en la psicosis también hay transformación) donde se introduce el par apariencia-secreto en la vida y si se me permite, el riesgo de saber el secreto de la vida tiene el costo de perder el secreto de la vida. El recinto mitológico como tiempo donde las fantasías humanas son posibles reserva el saber absoluto a los Dioses. ¿No existe aquí una proyección donde la vulnerabilidad se ampara en lo divino? Los socráticos sostuvieron que la verdad absoluta no es en el ser vivo y aspiraban a la beatitud como vía de la verdad más allá del cuerpo y de la vida. De esta manera admiten los ineludibles parámetros existenciales que hacen a un lado la vida ideal habilitando un ideal de vida. Un paciente esquizofrénico me relata que "se pierde el conocimiento cuando se viene al mundo... es un nacimiento con cárcel". Desde diferentes lugares queda planteada nuevamente la importancia que toma la convivencia con la ansiedad vinculada a la incertidumbre y lo incognoscible como favorecedores del pensamiento y la indagación. En este sentido las variables que operan en nosotros a la hora de la distorsión inherente al encuentro con el

paciente como incógnita son a tener bien presentes cuando la aptitud se hace actitud en el acontecer terapéutico. Nuestra subjetividad se instala como un paso más allá de la técnica y es un vector de peso en el pronóstico del tratamiento. Tanto la actitud vincular como la disponibilidad receptiva nos vuelven a enfrentar con la inquietud del comienzo a propósito de cómo algo deviene mental. Hemos intentado algunas propuestas y agrego el componente relacional implícito en todos los estados de este proceso. Una paciente intercalaba repetidamente "¿me entiende?" en su discurso siempre ansioso. Sus logros afectivos eran pobres y ella misma ya no advierte su muletilla ¿esta vencida? Sí y no, en tanto podamos introducir sentido a su necesidad de ser pensada por otro que emerge en la incesante estereotipia. Devenir mental en el otro ¿no contribuye de alguna forma al desarrollo psíquico? ¿Entender no facilita ser entendido si las condiciones vinculares son apropiadas? El oráculo de Delfos ilumina la importancia del otro (Pítia) en el conocimiento de sí mismo. Se instala así una relación que da lugar al conociéndonos- conociendo integrando en un acto la vertiente objetal y la narcisista. Esta situación se encuentra privilegiada en el marco del fenómeno contratransferencia-transferencia. Aun en la reflexión intrasubjetiva ocurre lo vincular, en los componentes del complejo perceptivo o en el soñante haciendo objeto su sueño al relatarlo, etc. En esta línea J.E. Rodó expresa que ahondar en sí mismo contiene a un tiempo el espectador y el espectáculo. Todos a nuestra manera somos Proteo en el sentido de adquirir una forma sin saber muy bien cómo. Se instala un área de pasaje y transformación de una a otra escena donde el "ser ahí, esquivo al ser cierto" (M.Heidegger) ofreciéndonos una salida decorosa entre el encuentro y el desencuentro. Una especificidad del vínculo terapéutico sería ubicarse facilitando la alternancia y estimulando la libertad de tránsito y permeabilidad de un estado al otro de modo que espectador y espectáculo, el producto y el autor, se nutran mutuamente y permanezcan integrados en una dinámica que alienta el conocimiento y la asunción de sí. Al decir de Bion "paciente y terapeuta están en una continuidad mayor de lo que hace suponer la drástica cesura de la transferencia y la contratransferencia". Este concepto vuelve a insistir en la importancia de lo vincular a la hora de la mentalización y la búsqueda del pensamiento verbal y simbólico. Asimismo permite pensar en un componente de vitalidad que como incógnita representa una constante para un proceso que está cambiando de lo desconocido a lo conocido. Admitir la presencia y vitalidad de la incógnita es aceptar lo inefable y pre-verbal que habita la palabra, otorgándole al símbolo características de constante en movimiento donde en lo originado sub-

siste lo que da origen como núcleo precursor del crecimiento. Aquí el símbolo es preferentemente un representante vincular, y el volumen simbólico como la función simbólica son en cierta forma testimonio de la riqueza vincular. Dicho en otros términos las características de lo creado señalan el devenir de la cualidad creadora en la función vincular. Clínicamente la disponibilidad receptiva, la adaptabilidad, la facultad de promover cambios ideoafectivos halo y autoplásticos, la capacidad de amar y transitar por las diferentes experiencias emocionales, señalan que las funciones introyectivas son adecuadas. Si la capacidad de adquirir impresiones sensoriales se desarrolla junto a la capacidad de captar impresiones sensoriales; captar es entonces factor necesario, no único del adquirir que resulta a la vez contener y discriminarse. Por esta vía retornamos a la peripecia del vínculo narcisista (microcosmos narcisista) donde desde el punto de vista del significado el proceso de mentalización depende de la capacidad de aprehender e integrar la experiencia emocional tributaria de esta relación donde lo creador reside en lo creado posibilitando los movimientos de desarrollo psíquico dentro de los procesos vitales. En estas situaciones las funciones del Yo sistémico se cumplen en forma más o menos lograda. Por el contrario en las manifestaciones psicóticas y de la parte psicótica de la personalidad el lenguaje (verbal y no verbal) como expresión motriz del pensamiento resulta las más de las veces infértil en cuanto a producir cambios. Es como si en cierta forma hubiera una suerte de disyunción y lo creado resultara despojado de lo creador permaneciendo el lenguaje deshabitado de la vitalidad que lo hace tanto producto como recurso del entendimiento, la comprensión y camino del conocimiento. Así mismo como testimonio de este proceso de desarticulación el diálogo cae ante el soliloquio, la disposición a la distorsión y el malentendido empobrecen el campo vincular como instancia potencialmente fértil. Lo nuevo sensorio- emocional se desvanece en el dominio de la repetición o es inmediatamente neutralizado por un saber dogmático. En fin, es como si el individuo mostrara una y otra vez que su empobrecimiento psíquico está de la mano con la claudicación en la utilización de la experiencia perceptivo- emocional. El vínculo con sí mismo se agrieta más o menos severamente y como diría Rodó, el espectáculo ha perdido al autor, y el sujeto siente voces sin dueño ahí donde es su pensamiento. Allí donde O. Paz se pregunta "¿Quién quitó la movilidad dramática al rostro humano?" Mi paciente responde "después de la operación, perdí la cara" y Bion agrega "mucha gente es tan inanimada que podría mirarla fijamente en el silencioso reconocimiento de no creer en la evidencia de mis sentidos". Esto es a veces como un canto de sirenas que tienta a paralizar nuestro pensamien-

to suspendiendo transitoriamente, en el mejor de los casos, nuestra facultad creadora. En esta situación la identificación contratransferencial complementaria obtura los procesos de transformación. Para concluir en nuestra profesión como en la vida todo es más interesante cuanto más estemos aptos a recibir y entender al otro como desafío a la flexibilidad narcisista que invita al crecimiento a través del tiempo compartido.

Resumen

Señalo la importancia de la experiencia sensorial y su resonancia emocional como matriz del pensamiento si existen las condiciones vinculares adecuadas. En términos psicoanalíticos encuentro que esto puede pensarse como los descondicionamientos en los distintos momentos narcisistas que de ser apropiadamente tramitados favorecen el desarrollo del Yo sistémico y la función vincular. Los procesos de mentalización en este contexto suponen una construcción constante que desde lo senso-perceptivo se dirige a lo psicoafectivo a través de una relación. Aquí en lo creado reside lo creador como testimonio de un encuentro fertilizado y fertilizador de los movimientos de crecimiento evolución y desarrollo. Deliberadamente utilizo la menor cantidad de terminología psicoanalítica posible para evitar consensos teóricos que debilitarían la búsqueda de lo que en éste trabajo me propongo a propósito de cómo un hecho, cualquiera sea, deviene en contenido mental potencialmente útil a los fines de continuar pensando.

Bibliografía

- Abbagnano N. Diccionario de filosofía Fdo. de C. E. México 1996.
Bion W.R. Volviendo a pensar Horme Editorial
Bion W.R. Aprendiendo de la experiencia Paidos Editorial
Bion W. R. La Tabla y la Cesura Gedisa
Bion W.R. Transformaciones Biblioteca general centro editor de A. Latina
Bion W.R. Cogitaciones Editorial Promo Libros
Bion W.R. Memorias del futuro J. Yebenes Editores
Corominas Diccionario Etimológico Gredos Editorial
Freud S. Totem y Tabú 1913 Amorrortu Ed. T. XIII
Freud S. Más allá del principio del placer 1920 Amorrortu Ed. T. XVIII
Freud S. Inhibición Síntoma y Angustia 1926 Amorrortu Ed. 1926 T. XX
Freud S. El Malestar en la Cultura 1929 Amorrortu Ed. T. XXI
Garbarino H. El Ser en la Clínica Roca Viva Ed.
Grimal P. Diccionario de Mitología Griega y Romana Paidos Ed.
Jaspers K. La Filosofía F.C.E. México

Klein M. El duelo y su relación con los estados maniaco depresivos 1940 Paidós
Leon Felipe Antología Poética Alianza Editorial
Mondolfo R. El Pensamiento Antiguo Losada Editorial Bs. As.
Paz O. El laberinto de la soledad F.C.E. México
Rodó J.E. Obras Completas Ed. A. Zamora Bs. As.
Schopenhauer A. El Mundo como Voluntad y Representación Porrúa Ed.

palabras clave: Sensación - Narcisismo - Pensamiento